

Problemática Familiar y Adicción al Juego. Consecuencias familiares derivadas de la adicción al juego

Family problems and gambling addiction. Family consequences arising from gambling addiction

Pilar Blanco Miguel

Universidad de Huelva

Recibido: 19/12/2016 · Aceptado: 24/11/2017

Resumen

Actualmente, el ámbito de la familia constituye una parcela del juego patológico escasamente estudiada y sin embargo resulta ser de gran importancia, dadas las numerosas implicaciones sociales y repercusiones clínicas que tiene, sobre todo si se quiere abordar el tratamiento integral de este tipo de problemática. **Objetivo.** Conocer de forma holística los efectos que esta adicción tiene en el contexto familiar, sobre todo a nivel relacional y de comunicación. **Método.** Se ha optado por una metodología de corte cualitativo ya que ésta se ajustaba más a nuestro objeto de estudio. Como técnicas se han utilizado tanto, la Historia de Vida (enfermos y familiares) como, la Entrevista en Profundidad (profesionales). **Resultados.** De manera general hemos podido evidenciar como la adicción al juego es capaz de esquilmar los mecanismos comunicacionales que habitualmente definen los procesos relaciones dentro del contexto familiar. De hecho también nos hemos percatado de como la adicción, acaba por imponer su propias pautas relacionales que con el tiempo terminan siendo aceptadas, aun siendo una fuente constante de conflicto y estrés familiar. **Conclusión.** Vivir, día tras día, emplazados en la falacia del juego, les traslada a una existencia regida por la ansiedad y la desesperación. Situaciones que son transferidas al ámbito familiar de forma directa y que suelen tener como resultado un tipo de relación pernicioso, de ahí la importancia que tienen, tanto los estilos de socialización familiar, la desorganización familiar, como las conductas adictivas, sobre todo a la hora de analizar las consecuencias a nivel de su progeñie.

Palabras Clave

Adicción al juego; consecuencias familiares; problemas relacionales; problemas comunicacionales.

— Correspondencia a:
Pilar Blanco Miguel
e-mail: pblanco@uhu.es



Abstract

The family sphere today constitutes a part of pathological gambling that is studied little and which is nevertheless of great importance, given the numerous social implications and clinical repercussions that it has, especially if the integral treatment of this type of problem is to be addressed. **Objective.** To learn on a holistic basis the effects that this addiction has in the family context, especially at relational and communication level. **Method.** We opted for a qualitative type methodology since this fitted our subject of study better. The techniques used were both the Life History (sick and family) and the In-Depth Interview (professionals). **Results.** In general, we have been able to demonstrate how addiction to gambling is able to destroy the communication mechanisms that usually define relationship processes within the family context. In fact, we also found out that addiction ends up imposing its own relational patterns that eventually become accepted, even though this is a constant source of conflict and family stress. **Conclusion.** Living immersed in the fallacy of gambling day after day leads them to an existence ruled by anxiety and despair. These situations are transferred to the family directly and usually result in a type of pernicious relationship, hence the importance of both family socialization styles, family disorganization, and addictive behavior, especially when it comes to analyzing the consequences as regards their progeny.

Key Words

Gambling addiction; Family consequences; Relational problems; Communication problems.

I. INTRODUCCIÓN

Hablar de adicción al juego implica inexorablemente tener que referenciar el ámbito familiar. Tener en cuenta este parámetro implica reconocer, como varios autores¹ así lo han hecho, que las repercusiones que se derivan del juego patológico van más allá del mero escenario personal y así queda nuevamente recogido en el DSM-5 (2013). Dentro del radio de implicación *la familia* es, sin la menor duda, uno de los que se lleva la peor parte. Aunque este fenómeno no ha sido abordado con la suficiente profundidad, estudios del tema coinciden en resaltar el

enorme impacto que este problema tiene en la vida familiar y conyugal. Entre otros, Fernández-Montalvo y Castillo (2004) señalan que el advenimiento repentino del problema, la desesperada situación económica en la que viven y el descubrimiento de grandes deudas, influyen en la aparición de sintomatologías disfóricas dentro de la pareja, y por ende en la familia.

Aunque, medir el grado o la intensidad que las consecuencias tienen en el contexto familiar va a variar en función del tipo de relación que ésta haya establecido, no cabe duda, que la pareja siempre van a ser la que más va a sufrir sus efectos. Incluso algunos autores,

1 Sirva de referencia por ejemplo: Fernández-Montalvo et al. (2000) y Jaén y Garrido (2004).

como Heineman (1994)², resaltan que en algunos casos el cónyuge puede encontrarse más afectado psicológica y físicamente que el propio jugador. La explicación que se arguye tiene que ver con el hecho comprobado clínicamente de que el jugador una vez confesado el problema siente liberación y sin embargo la familia se encuentra ante una realidad, aunque muchas veces intuitiva, no conocida y sin saber qué hacer para resolverla.

Se sabe que la conducta de juego adictiva, aparte de minar al contexto familiar a nivel emocional, también acaba afectando a otros espacios o áreas que mantiene una relación directa con la familia (económica, laboral, legal, social, etc.) y que dependiendo del estado en que éstas se encuentren terminarán marcando, en un sentido u otro (proximidad/distanciamiento), el mapa de relaciones familiares (Abbot y Cramer, 1993; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997; y Bellringer, 1999; Garrido, Jaén y Domínguez, 2002).

Como cualquier situación conflictiva, la adicción al juego impone su propio estilo relacional y comunicacional dentro de la familia, que con el tiempo acaba siendo aceptado como normal y habitual, aun siendo una fuente continua de conflicto. De hecho, Jacobs (1986), asemeja el ambiente de este tipo de familias con situaciones donde se ha producido el abandono y la negligencia. De partida, Jaén y Garrido (2004) plantean que las parejas suelen definir mucho los aspectos que van a caracterizar su relación teniendo en cuenta los siguientes constructos: “responsabilidad versus irresponsabilidad”, “impulsividad versus reflexividad”, “sacrificado versus egoísta”, “arriesgado versus necesidad de seguridad”, “maduro versus inmaduro”, “ahorrador ver-

sus despilfarrador”, “casero versus callejero”; sin embargo, esta idea sólo es aplicable desde el punto de vista de la pareja no jugadora.

Generalmente, estas conductas tienden a reforzar la postura adquirida por el cónyuge que se va a ver “obligado” a aumentar la vigilancia sobre el jugador, a resolver los problemas del otro, a saber aguantar y esperar, a perdonar y a seguir intentando cambiar al otro. Como vemos son actitudes que emanan de una personalidad construida desde el sacrificio, la responsabilidad, la madurez y el cuidado de los hijos, y que tienden a presentarse en casi todas las parejas donde se convive con una situación adictiva. No en vano se ha llegado a describir, como bien señalan, Garrido *et al.*, (2002), una clasificación relativa a varios tipos de esposas. Concretamente Lorenz (1987) habla de la esposa mártir y la esposa perfeccionista; Darvas (1981) de la esposa acobardada y Lorenz y Shuttlesworth (1983) de la esposa eficaz.

En familias afectadas por la adicción al juego, es muy común encontrarse con dinámicas relacionales basadas en patrones del tipo: *control/descontrol*, *perseguidor/perseguido*, *reproche/perdón*, y que suelen hacerse presentes a lo largo de muchos años. Esto sucede porque la base principal de la relación está regida por las órdenes de la adicción. El jugador y sus conductas de juego se convierten en el único marco de referencia desde el que poder construir la identidad familiar. De hecho diferentes autores (Wildman, 1989; Garrido, *et al.*, 2002) manifiestan que la adicción al juego acarrea muchos problemas matrimoniales, devenidos principalmente por la incapacidad para hacerse cargo de las obligaciones familiares.

De ahí que, aprovechando parte de la quedada existente en relación a este tema,

2 Citado por Fernández-Montalvo y Castillo (2004).



este trabajo tenga como objetivo general conocer de forma más holística los efectos que en el contexto familiar tiene la adicción al juego. Hecho que nos va a permitir profundizar un poco más en el análisis teniendo en cuenta la perspectiva de los propios afectados.

2. METODOLOGÍA

Siendo consecuentes, tanto de las ventajas como de las posibles limitaciones en las que se conduce la investigación sociológica, partiendo del tradicional eje dicotómico cuantitativo/cualitativo, nos hemos inclinado por el enfoque *cualitativo*, ya que éste se muestra mucho más eficaz a nuestros intereses de estudio, dado que puede brindarnos una realidad metodológica menos restringida, y con ello una capacidad de análisis mucho más holística de nuestro tema de estudio. Interesados, al igual que Ferrarotti (2006), en *definir los problemas en palabras de los actores*, hemos optado por elegir la perspectiva comprensiva-interpretativa ya que ésta, nos ayuda a analizar los fenómenos sociales teniendo en cuenta el punto de vista de los propios sujetos que viven el hecho en primera persona.

Si bien, bajo esta perspectiva se sitúan diferentes técnicas, recurrimos a la *historia de vida* y a la *entrevista en profundidad*. Dado que el ámbito de estudio era la población afectada por la problemática de la adicción al juego en proceso de rehabilitación (ludópata y familiar) se hicieron 42 *historias de vida*: 22 a jugadores/as y 20 a familiares (Tabla I). Para ello se eligió a la Asociación Onubense Jugadores en Rehabilitación (AONUJER), situada en Huelva capital, aunque su radio de acción está abierto a toda la provincia.

Valorado el perfil de los usuarios decidimos seguir unos criterios de selección que tuvieran en cuenta variables tan significativas como el sexo³, la edad, la procedencia geográfica, y el nivel de tratamiento en el que se encontraban en ese momento. Para el criterio de elección de los familiares se creyó conveniente elegir (dentro de las posibilidades) al familiar del jugador que previamente hubiera sido seleccionado en la muestra del colectivo de jugadores. Dentro de la misma Asociación, las entrevistas fueron realizadas al personal técnico, concretamente a la Psicóloga y a la Trabadora Social.

3. RESULTADOS

Es evidente que la factura que pasa el juego patológico al ámbito familiar es muy grande y así nos lo ha ido constatando cada una de las historias de vida realizadas. Sin un ápice de duda, todos/as apuntan que las familias son las que más directamente van a sufrir las consecuencias de la ludopatía. No olvidemos que para una familia, tanto vivir en la ignorancia de lo que pasa, como descubrir el problema, lleva implícito la aparición de una grave sintomatología disfórica. Aunque es larga la lista de los elementos expresados por nuestros entrevistados/as, con respecto a este tema, toda ella es fácilmente comprensible si tenemos en cuenta que todas sus consecuencias (económica, judicial, etc.) no tiene como única víctima al ludópata sino también a la familia en su conjunto. Profundizando un poco en el tema vemos que, de entre los

3 Tan sólo se ha podido obtener el relato de cuatro mujeres jugadoras. Situación que visualiza el principal punto débil de este estudio, confirmando una vez más la realidad observada, cuando alude al tema de que son muy pocas las jugadoras que deciden asistir a centros de tratamiento para salir de la adicción.

Tabla I. Perfil de la muestra

Historias de vida (jugadores/as)								
Número	Sexo	Intervalo de Edad	Procedencia		Nivel de terapia*			
			Huelva	Provincia	Ma.	Reh.	In.	TP
18	varones	22 - 66	5	13	7	4	6	1
4	Mujeres	39 - 63	2	2	2	-	-	2
Historias de Vida - Familiares (Pareja/Cónyuge/Hijos)								
Número	Sexo	Intervalo de Edad	Procedencia		Nivel de terapia			
			Huelva	Provincia	Ma.	Reh.	Ini.	TP.
3	Varones	57 - 68	2	1	2	-	-	1
14	Mujeres	20 - 62	5	9	6	3	3	2

* Concretamente los Niveles de Terapia son: Mantenimiento (Ma), Rehabilitación (Reh.), Inicio (In.) y Terapia de pareja (TP)

elementos que terminan por minar, la relación familiar, destacan fundamentalmente el brutal descenso del poder económico, dado que la necesidad económica se instala, día a día, en la familia del jugador teniendo que pedir en muchos casos ayuda para hacer frente a una situación desesperada.

Llega un momento en que no tienes para comer porque todo el dinero es para pagar. La deuda se hace tan grande, tan grande, que no sabes que hacer (...). Yo he ido a Cáritas para pedir para la leche. A mí me daban los vales de leche para pagar en la farmacia. Esto no se puede olvidar jamás (Familiar, 53 años).

Otra gran fuente de estrés tiene que ver con temas judiciales. En algunas situaciones, legalmente la familia tiene que hacer frente a juicios pendientes con la posibilidad de encarcelamiento del jugador/a debido a sus continuos delitos (desfalco, falsificación, etc.). Este hecho va a suponer un incremento de la tensión, ya existente dentro de la familia, porque implicaría añadir un complemento de vergüenza social a la situación.

Cuando despiertas a la realidad de lo que te pasa quieres pensar que eso no puede estar pasándote a ti. Sabes que algo pasa con tu marido, porque las cosas no van bien de ninguna forma, pero nunca llegas a pensar que tu marido ha podido robar o que ha falsificado tu firma. A mí se me caía el alma a los pies cuando pensaba en lo que la gente podría estar diciendo y que mis hijos se enteraran de cómo era su padre y que ellos sufrieran (Familiar, 44 años).

Cómo bien nos trasladan, la pareja tiende a sufrir un gran deterioro físico y mental, en parte potenciado por la incapacidad para recuperar la confianza en el jugador/a y en el desarrollo de constantes sentimientos de duda, que a veces se vuelven obsesivos, haciendo que algunas de ellas acaben separándose.

Yo me encontré con que las deudas de mi marido sumaban siete cifras y mi piso estaba embargado por una entidad bancaria con fecha puesta para la subasta. Mi reacción fue dejarlo. Hasta que él no tomó el compromiso serio de dejarlo no volvimos. (Familiar, 33 años).



En realidad muchos manifiestan que el cónyuge y los hijos suelen encontrarse psicológica y físicamente más afectados que el propio jugador. Confesado el problema el/a jugador/a dice entrar en un proceso de liberación, mientras que la pareja se encuentra de bruces con una realidad, aunque muchas veces intuitiva, no conocida y sin saber qué hacer para resolverla.

Yo estaba deseando salir del calvario donde yo estaba metido porque de verdad que era muy infeliz, tanto si me tocaba como si no me tocaba. (Jugador, 60 años).

No teníamos apoyo de nadie. Me pasaba todo el día llorando preguntándome como yo no me había dado cuenta de lo que ocurría. Teníamos montones de deudas. (Familiar, 42 años).

Adentrándonos un poco más en la situación a la que se enfrenta la pareja veremos que, las consecuencias que padecen vienen definidas por tres momentos. En principio, la pareja tiende a negar la situación, más tarde acaba entrando en un proceso agudo de estrés y finalmente, esta situación tiende a desembocar en una fase de agotamiento y miedo.

Intentas ayudarle pero sirve de muy poco porque él no quiere ayuda para dejarlo, sólo que le limpies un poco su "basura" y seguir con lo suyo. Tú sólo piensas en la vergüenza y por eso le tapas. Una y otra vez te crees que va a cambiar y eso no es así, pero sin saberlo le sigues el juego hasta que termina explotándote en las manos. Pensando en que le estas ayudando, después te das cuenta que no, que al contrario, que has estado participando en su problema y terminas sintiéndote peor. He necesitado ayuda para superar la culpa (Familiar, 44 años).

A través de lo narrado, es fácil advertir como la adicción al juego acaba minando el bienestar psicosocial de toda familia, principalmente de la pareja. Ésta empezará a exacerbarse, a tener trastornos de sueño, de irritabilidad, depresión, pérdida de apetito, dolores de cabeza y en algunos casos un consumo excesivo de fármacos pudiendo desencadenarle conductas disfuncionales.

Yo todavía estoy tomando las pastillas que me mando el médico. Hace unos años que el médico me mandó unas pastillas para controlar mis nervios y mi ansiedad y aún sigo. Yo lo pasé tan mal que me está costando recuperarme. (Familiar, 25 años).

Llegué a estar tan deprimida que apenas comía, y dormía. Sólo tenía ganas de llorar y de cerrar los ojos y no abrirlos (Familiar, 53 años).

Psicológicamente, esta situación tiende a agravarse, dada la frustración que tienden a sentir al considerarse fracasadas en lo que se refiere a su papel de esposas y madres. De ahí que algunas de ellas terminen por sentirse emocionalmente enfermas llegando a pensar en la muerte de su marido o en la propia, como única fórmula para acabar con esa situación. Idea muchas veces pensada pero nunca llevada a cabo por causa de los hijos.

Yo lo llegué a odiar. Le llegué a desear que se matara con el coche. Yo me decía si se mata, me queda el seguro, pago las trampas y yo en casita con mis niños. Después decía: ¡No Dios mío perdóname, no me hagas pensar esas cosas, mis niños sin padre, no! (Familiar, 59 años).

Me da miedo hasta decirlo, pero piensas en que lo mejor que te puede pasar es acabar con todo, con la pesadilla que tienes encima. Pero a la misma vez que lo piensas se te viene



a la cabeza la imagen de tus hijos y enseguida piensas en tus hijos... (Familiar, 46 años).

Todas estas vivencias no hacen más que re-
verenciar otro de los grandes problemas que
subyace alrededor del círculo adictivo. Tanto
los jugadores como los familiares y técnicos
que trabajan en su proceso de rehabilitación,
no han vacilado en poner sobre la mesa el
problema de la *violencia intrafamiliar* en la que
se ven inmersos. Pese a ser un tema admitido
por muchos jugadores y sus familiares, al día
de hoy, sobre todo en su vertiente psicológi-
ca, todavía les cuesta mucho hablar sobre ello.

*Con las mentiras y los engaños, poco a poco,
me fui volviendo una mujer sin autoestima. Te
hacen sentir que no vales para nada. Pero lo
peor de todo esto es que acabas creyéndotelo y
eso te deja tocada psicológicamente (Familiar,
46 años).*

Conexo a esta problemática, nos encon-
tramos con otra de las grandes dificultades
manifestadas, como es el tema de la inte-
rrelación familiar. Un hogar presidido por la
adicción al juego, suele ser un hogar regido
por una gran disfuncionalidad en este campo,
donde el sentimiento de apatía y de odio
mutuo, tienden a sostener la relación, si ésta
aún perdura.

*Las relaciones con mi mujer durante
el proceso fueron las más horrosas del
mundo. Llegó un momento en que a mí me
daba igual todo (...). Nosotros el diálogo lo
perdimos completamente. Yo estaba loquito
por pelearme con mi mujer para irme y si ella
no tenía ganas de pelear, yo buscaba la pelea.
(Jugador, 56 años).*

*Nosotros nunca habíamos tenido problemas.
Pero en los últimos años, sobre todo en los últimos
tres, éramos dos personas que no convivíamos,
sino que nos odiábamos. (Jugador, 45 años)*

Sin embargo quienes mejor explican lo
que pasa en este tipo de situaciones son los
profesionales que trabajan, día a día, con
ellos. El/a adicto/a, de forma general tiende a
conformar una dinámica de “familia enferma”
capaz de ser analizada a través de lo que se
conoce como “triángulo del drama”, según
anotaciones realizadas por la psicóloga de
AONUJER.

*Para entender bien a una familia que sufre de
la adicción de uno de sus miembros es necesario
tener en cuenta algunas cuestiones básicas. En
todo ámbito familiar de un adicto se produce
lo que comúnmente hablamos como “triángulo
del drama”. Esto implica que la dinámica de las
relaciones, la comunicación y la conducta de sus
miembros, cambian y se hacen disfuncionales,
como resultado de ese proceso adictivo. Además
estos cambios pasan a formar parte de la diná-
mica de la adicción, produciendo codependencia
y facilitando la conducta adictiva (Psicóloga de
AONUJER).*

Otro de los grandes escollos a salvar en la
pareja es el tema de la intimidad. Como pri-
mera cuestión reconocen que, junto al dinero,
este es uno de los temas que les ponen sobre
aviso de que las cosas no marchan bien den-
tro de la pareja. Pasar de tener unas relacio-
nes sexuales gratas y frecuentes a otras muy
exiguas, lleva a la pareja a situar el tema de
forma errónea. En principio, la pareja tiende
a pensar que hay otra mujer. Esta apreciación
no les resulta descabellada, ya que enlazando
hechos de cómo transcurre su dinámica diaria,
les lleva a concluir que la falta constante de
dinero, la práctica inexistencia de relaciones
íntimas, el pasar noches fuera de casa o el
llegar a casa, ponerse a discutir y enseguida
marcharse, son hechos incuestionables de
que su pareja se está viendo con otra persona.



El tema de la intimidad muy mal. Cuando él empezó con el juego fue cuando éstas empezaron a cambiar. Al principio normal, unas relaciones normales. Después empezó a esquivarme, a no querer tenerlas. Siempre decía que estaba cansado con el trabajo y eso me dio a mí que pensar. Lo primero que se te viene a la cabeza es que hay otra. (Familiar, 42 años).

Lo primero que pensé es que estaba con otra. Cada vez que intentaba ser cariñosa ponía excusas (...) Si le contrariabas se ponía violento, daba un portazo y aparecía a las tantas de la noche. (Familiar, 44 años).

Diferente lectura podemos sacarle a esta situación cuando la adicta es una mujer. Más que pensar en una cuestión relacionada con la infidelidad, el marido tiende a cavilar que su falta de relaciones sexuales tiene que ver con lo económico. En concreto los pocos familiares hombres entrevistados esgrimen como posible hipótesis el chantaje emocional, en cuanto que pensaban que sus parejas no intimaban con ellos porque no eran capaces de satisfacerlas a nivel económico.

El tema sexual nulo completamente. Ella nunca quería tener relaciones. Yo quería pero ella siempre decía que le dolía esto, lo otro, y así estuve durante mucho tiempo. Aunque yo no pensaba en serio que mi mujer pudiera estar con otro, porque la verdad que el problema de bingo de mi mujer era por el día, ella nunca faltaba de noche. La relación con mi mujer cambió mucho por el juego. Siempre se quejaba por el dinero. Nunca había dinero, y eso era lo que más me extrañaba, yo tenía un buen trabajo y casi nunca acabábamos el mes bien. (Familiar, 68 años).

Por último, no podemos dejar de resaltar otro de los grandes impactos que la adicción

genera y del que la familia no suele ser muy consciente, y que tiene que ver con el cambio en la definición de sus roles. Generalmente, los hogares que sufren el azote de la ludopatía tienden a cambiar su dinámica ubicando a sus miembros en roles disfuncionales propios de situaciones de codependencia, cuyo objetivo fundamental es seguir alimentado el propio proceso adictivo. Abandonarse al juego de la adicción implicaría, según nos ha referenciado la psicóloga de AONUJER, fabricarse un mecanismo de defensa capaz de ocultar sus temores y disminuir la ansiedad, ya que introduce la sensación de estar haciendo algo por resolver el problema. Desgraciadamente el desenlace final de este juego viene definido por un fortalecimiento de la adicción y un debilitamiento de la familia.

Ya te comenté antes de que yo con lo de mi hijo no di ni una. La cabeza te pide hacer algo por tu hijo, pero yo no hice nada a derechas. Mis otros hijos me lo recriminaban constantemente. Me decían: no le tapes, no le tapes, pero yo en mi afán de ayudarlo, de que no le pasara nada, de que la cosa se pusiese peor, sobre todo en el trabajo, porque en ese tiempo estaba trabajando, le justificaba todo. Mi intención siempre ha sido de ayudarlo, pero ese fue mi error y ha sido en la terapia dónde me he dado cuenta de todo (Familiar, 58 años).

En esa nueva asunción de roles disfuncionales, la pareja tiende a ocupar preferentemente el papel del *recriminador*, por cuanto que procura culpar al adicto de todos los problemas que acaecen en la familia. Los pilares de este tipo de relación se basan en la recriminación reiterativa y el sermoneo constante que con el tiempo, lo único que consiguen es quemar a la pareja e indignar al adicto, poniéndole ante sus ojos la excusa perfecta para seguir inmerso en su proceso de adicción.



Desde el principio todo fue un problema por culpa de él. Yo sabía que él tenía la culpa y siempre se lo recriminé y más cuando me enteré que todos mis problemas eran por una maldita máquina. Él no aguantaba que le dijera las verdades y cuando se las decía, él cogía siempre la puerta y aparecía a las tantas (Familiar, 44 años).

Por último los progenitores, sobre todo en la figura de la madre, tienden a posicionarse más en el papel de rescatadores y/o cuidadores. De manera general, ésta suele encargarse de la ardua tarea de tener que salvar a su hijo de sus problemas. Sin quererlo promueven el autoengaño o la falta de conciencia, ya que les mantienen alejados de las consecuencias que depara su adicción. Ante esta realidad es fácil que el ludópata pueda llegar al autoconvencimiento de que no tienen ningún problema con el juego.

Mi madre intentó ayudarme. Yo no se lo puse fácil porque siempre andaba con mentiras. La pobre siempre andaba al quite con todos. Cuando necesitaba dinero era fácil sacárselo. Le metía cualquier bulo y se lo creía. Yo me aproveché de eso y durante un tiempo la tuve frita: o le pedía dinero o se lo quitaba. La verdad es que no te das cuenta de lo que haces. Tu obsesión es jugar y no piensas en otra cosa (Jugador, 22 años).

4. DISCUSIÓN. CONCLUSIONES

Aunque, cómo ya apuntábamos en la parte introductoria de este trabajo, este tema ha sido escasamente estudiado, la exigua información que tenemos sí nos puede ayudar a comprender cómo la manifestación de esta problemática acaba cercenando el ámbito fa-

miliar. De hecho gran parte de los resultados obtenidos en este estudio, no sólo se sitúan en esta línea, sino que terminan ilustrando de forma fidedigna dicha aseveración.

Al igual que en otros estudios (Abbot y Cramer, 1993; Ochoa et al., 1994; Walters, 1994; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997; Bellringer, 1999) hemos podido ver como las dificultades económicas, los problemas judiciales, la falta de confianza y afecto, o la absoluta irresponsabilidad, acaban posicionándose como parte de los principales factores que terminan desestabilizando la dinámica familiar. Tanto es así que la realización de delitos puede posicionarse, como bien apuntan Fernández et al. (2003), como síntoma diagnóstico y como consecuencia de la adicción, de ahí que acabe conformándose como una “dimensión de riesgo” más frente a las conductas delictivas (Germán, 2010).

Centrándonos en la pareja, podemos ver como los resultados obtenidos en este estudio, nos llevan a determinar que la adicción al juego está detrás de sus principales problemas relacionales. Al igual que ya apuntaron otros autores (Lorenz y Yaffee, 1988; Heinemam, 1994, Garrido et al., 2002) las mayores divergencias detectadas suelen situarse a nivel comunicacional y sexual. Tanto el desgaste comunicacional forjado a lo largo del proceso adictivo, como la constante insatisfacción afectiva y sexual vivida, suelen llevar a la pareja a un gran estado de frustración y por ende de malestar psicológico, ya que cómo muy bien han sabido relatarnos los familiares entrevistados, éstos tienden a visualizarse como los principales culpables de su fracaso marital, en parte determinados por el constante acoso psicológico al que se ven sometidos por la pareja ludópata.



Si bien la mayoría ha expresado que su relación discurría de una forma normalizada hasta que la adicción se hizo presente en sus vidas⁴, no podemos menos que describir como ésta tiende a convertirse en un elemento más de la dinámica familiar. Si bien, parte de la información que se tiene de las consecuencias que acarrea el juego sólo están avaladas por descripciones clínicas, sí nos ayudan a obtener una valoración del coste que la adicción tiene en este contexto. Fernández-Montalvo y Castillo (2004) tomando como referencia a Wexler (1981)⁵ describen los efectos teniendo en cuenta las etapas por las que la pareja suele pasar y que aluden a: negación, estrés y agotamiento. Proceso que, cómo bien hemos podido ver a lo largo de los resultados extraídos del estudio, coincide con las fases expuestas por estos autores, dado que el procedimiento descrito por los familiares queda conformado del mismo modo.

Datos más empíricos⁶ nos llevan a las mismas conclusiones que las establecidas en los datos clínicos y a las obtenidas en nuestro estudio. Los primeros que llevaron a cabo un estudio dirigido a valorar los impactos del

juego en la esposa del jugador fueron Lorenz y Shuttlesworth (1983)⁷. Con una muestra de 144 mujeres, los resultados mostraron que un alto porcentaje de ellas (más el 50%) manifestaron, entre otra sintomatología: haberse sentido emocionalmente enfermas, tener insomnio y haber recurrido a pautas de conducta disfuncionales (beber en exceso, compras compulsivas, etc.), como una maniobra inadecuada de afrontamiento del problema. También quedó reflejado el tema del maltrato, como consecuencia de las discusiones que habitualmente tenían por el juego (43%); y del suicidio, como forma de acabar con la desesperada situación (12%).

De igual modo, un segundo estudio realizado por Lorenz y Yaffee (1988)⁸ sobre una muestra de 214 mujeres de jugadores que estaban en tratamiento, volvió a poner de manifiesto que la mayoría de ellas sufría gran número de problemas físicos y psicológicos.

Utilizando el mismo instrumento de evaluación pero un año más tarde, Lorenz y Yaffee (1989)⁹, llevan a cabo un estudio basado en una comparación entre síntomas experimentados por 151 mujeres de ludópatas con los sufridos por los propios jugadores. En cuanto a las mujeres, los datos coincidían con los encontrados en el anterior estudio ya que revelaban, prácticamente, la misma sintomatología psicológica y física.

En la misma línea, un estudio llevado a cabo por Steinberg (1993) sobre las relaciones de

- 4 En algún caso si pudimos ver cómo las relaciones de pareja, antes de que apareciera la adicción al juego, estaban ya afectadas. En los dos casos, los problemas estaban relacionados con la adicción al alcohol.
- 5 Ha sido uno de los primeros autores que referencia las posibles consecuencias que el juego tiene en la mujer.
- 6 Resaltar que, en lo que respecta a esta temática, se cuenta con muy pocos estudios, por lo que los datos existentes son escasos, lo que resultaría arriesgado aventurar conclusiones concretas sobre ellos. Pero también expresar que, tanto los datos clínicos como los empíricos obtenidos van en la misma línea explicativa.

- 7 Aunque este estudio constituye un primer intento valioso de evidenciar las repercusiones que el juego tiene en la familia del jugador, se le han encontrado algunas limitaciones.
- 8 Citado por Fernández-Montalvo y Castillo (2004).
- 9 Citado por Fernández-Montalvo y Castillo (2004).



pareja en las que uno de sus miembros fuera adicto, evidenció los grandes problemas que éstos tienen a nivel emocional y de relaciones íntimas, haciéndose necesario la inclusión de la pareja en el proceso de tratamiento; cuestión que lleva implícito una atención más acertada de los problemas detectados, como una mejora en los resultados finales (Steinberg, 1993; Heineman, 1994; Gupta y Dervensky, 1997).

Otro de los estudios que aborda el tema de pareja fue el efectuado en Australia por Crips, Thomas, Jackson y Thomason en 2001¹⁰. Como novedad revelaron datos importantes hasta ahora no mostrados como fueron que el 17% de las parejas estaban también implicadas en un problema de juego patológico y que apenas sí existieran diferencias entre ambos grupos en las repercusiones negativas (excepto el tema económico que es más sentido por la mujer con un diferencial de 11,8%), refutando la creencia generalizada de que la pareja del jugador sufre más que la de la jugadora. Becoña (1997) explica esta situación aludiendo, tanto a la distinción de roles, como a la propensión diferencial del problema en la mujer. La mujer empieza a jugar más tarde que el hombre, aunque su agravamiento se produce más rápido y la familia no está preparada para los cambios que se producen en el comportamiento de la jugadora y que afectan de lleno a la dinámica familiar.

De igual modo es importante reseñar el estudio llevado a cabo por Garrido *et al.*, (2002) que relacionaba diferentes variables sociodemográficas con áreas de la relación conyugal evaluadas a través de la Escala de Ajuste Diádico (DAS) de Spainer, obteniendo,

10 Estudio llevado a cabo bajo una muestra de 440 parejas: 309 mujeres y 131 varones.

entre otros resultados, que los matrimonios con un cónyuge jugador presentan un ajuste diádico menor que los matrimonios que no tienen conflictos.

Por último destacar el estudio llevado a cabo en Italia por Savron, Pitti y De Luca (2003) ya que fue el primero que contó con un grupo de control. La muestra estuvo configurada por 56 mujeres divididas en dos grupos: el de mujeres de jugadores con un total de 28 y el de control con un total de 28 mujeres de la población normal. Los resultados mostraron diferencias significativas entre ambos grupos, sobre todo en lo concerniente a la sintomatología psicopatológica (estrés, ansiedad, etc.).

Concluyendo podemos destacar que nuestros/as entrevistados/as han reconocido que ser ludópata conlleva grandes dificultades. Complicaciones que van a ser visualizadas no sólo en el campo de lo económico, sino también en el personal, el laboral, el social, el legal y cómo no en el familiar. Vivir, día tras día, emplazados en la falacia del juego, les traslada a una existencia tutelada por la ansiedad y la desesperación. Situaciones que son transferidas al ámbito familiar de forma directa y que suelen tener como resultado un tipo de relación pernicioso, de ahí la importancia que tienen, como así destacan algunos autores (Martínez *et al.*, 2013; Becoña *et al.*, 2012; y Bahamón, 2013), tanto los estilos de socialización familiar, la desorganización familiar, como las conductas adictivas, sobre todo a la hora de evaluar las consecuencias a nivel de su progenie.

De igual modo hemos podido avistar como esta adicción es capaz de atomizar el proyecto vital del ludópata y de su familia. No existen contemplaciones cuando se



trata del juego. Todo deja de ser visible a ojos del jugador/a. La familia, sus amistades y su trabajo mantendrán su valor, siempre y cuando éstos les sirvan para sus propósitos y no se inmiscuyan en sus planes de juego. De ahí que se desvivan por ocultar la doble vida que suelen llevar hasta que el problema al final se hace visible a nivel familiar y ésta por fin, es capaz de poner nombre al proceso continuo de abatimiento y aniquilación al que han estado sometidos durante un largo período de tiempo.

5. REFERENCIAS

- Abbot, D.A. y Cramer, S.L. (1993). Gambling attitudes and participation: A midwestern survey. *Journal of Gambling Studies*, 9: 247-263.
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. Edition (DSM-5). Washington, DC.: American Psychiatric Association.
- Bahamón, Muñeton, M.J. (2013). Relación entre esquemas inadaptables, distorsiones cognitivas y síntomas de ludopatía en jugadores de casinos. *Pensamiento Psicológico*, 11 (2): 89-102.
- Becoña, Iglesias, E. (1997). Características de la mujer jugadora patológica: *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 2 (1): 21-34.
- Becoña, Elisardo, et al. (2012). ¿Cómo influye la desorganización familia en el consumo de drogas en los hijos? Una revisión. *ADICCIONES*, 24 (3): 253-268.
- Becoña, E. y Gestal, C. (1996). El juego patológico en niños del 2º ciclo de E.G.B. *Psicothema*, 8 (1): 13-23.
- Bellringer, P. (1999). *Understanding problem gamblers*. Londres: Free Association Books.
- Bombín, B. (Comp.) (1992). *El juego de azar. Patología y Testimonios*. Valladolid: Consejería de Sanidad y Bienestar Social, Junta de Castilla y León.
- Crips, B.R., Thomas, S.A., Jackson, A.C. y Thomason, N. (2001). Partners of problem gamblers who present for counselling: Demographic profile and presenting problems *Journal of Family Studies*, 7: 208-216.
- Darbyshire, P., Oster, C. y Carrig, H. (2001). The experience of persuasive loss: Children and young people living in a family where parental gambling is a problem. *Journal of Gambling Studies*, 17: 23-45
- Fernández-Montalvo, J. y Castillo, A. (2004). Repercusiones familiares del juego patológico: una revisión clínica. *Salud y Drogas*, 4 (2): 149-166.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (1997). *Manual práctico del juego patológico. Ayuda para el paciente y guía para el terapeuta*. Madrid: Pirámide.
- Fernández-Montalvo, J., Báez, C. y Echeburúa, E. (1996). Distorsiones cognitivas de los jugadores patológicos de máquinas tragaperras en tratamiento: un análisis descriptivo. *Cuaderno de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 37: 13-23.
- Fernández, S. et al. (2003). Ludopatía y delincuencia. *Boletín Criminológico*, 63: 1-4.
- Ferrarotti, F. (2006). Historias de vida y ciencias sociales. *Perifèria. Revista de recerca i formació en antropologia*, 5, 1-14. URL: www.periferia.name.
- Garrido, M., Jaén P. y Domínguez, A. (2002). Relaciones de pareja y juego patológico: un estudio descriptivo a través de la escala de Ajuste Diádico (DAS). *Apuntes de Psicología*, 20 (1): 1-14.

- Germán Mancebo, I. (2010). La relevancia criminológica de las adicciones si sustancia a determinadas conductas y de su tratamiento. *International e-Journal of Criminal Sciencie*, 4: 1-23. ISSN: 1988-7949.
- Gupta, R. y Dervensky, J. (1997). Familial and social influences on juvenile gambling behavior. *Journal of Gambling Studies*, 13: 179-192
- Heineman, M. (1994). Compulsive gambling: Structured family intervention. *Journal of Gambling Studies*, 10: 67-76
- Jacobs, D. (1986). A general theory of addictions: a new theoretical model. *Journal of Gambling Behavior*, 2: 15:31.
- Jaén, P. y Garrido, M. (2004). Aportaciones de los Modelos Sistémicos y Relacionales para la comprensión del juego patológico. En: Garrido, M., Jaén, P. y Domínguez, A. *Ludopatía y Relaciones Familiares*. Barcelona: Paidós.
- Lesieur, H.R. y Rothschild, J. (1989). Children of Gamblers Anonymous members, *Journal of Gmbling Behavoior*, 5: 269-282.
- Lorenz, V.C. (1987). "Family dynamics of pathological gamblers". En: Galski, T. (Ed.), *The Handbook of pathological gambling*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- Lorenz, V.C. y Shuttlesworth, D.E. (1983). The impact of pathological gambling on the spouse of the gambler. *Journal of Comumunity Psychology*, 11: 67-76.
- Lorenz, V.C., y Yaffe, R.A. (1988). Pathological gambling. Psychosomatic, emotional and marital difficulties as reported by the spouse. *Journal of Gambling Behavior*, 4: 13-26.
- Lorenz, V.C. y Yaffee, R.A. (1989). Pathological gamblers and their spouses: problems in interaction. *Journal of Gambling Behavior*, 5 (2):113-126.
- Martínez, Isabel, et al. (2013). El estilo de socialización familiar como prevención o riesgo para el consumo de sustacias y otros problemas de conducta en los adolescentes españoles. *ADICCIONES*, 25 (3): 235-242.
- Ochoa, Enrique et al. (1994). *El juego patológico*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Sáiz-Ruiz, J., Moreno, I. y López-Ibor, J.J. (1992). Ludopatía: estudio clínico y terapéutico-evolutivo de un grupo de jugadores patológicos. *Actas Luso Esp Neurol Psiquiatric Cienc Afines*, 20 (4): 189-197.
- Savron, G., Pitti, P. y De Luca, R. (2003). Stati dell'umoree trattti di personalita in un campioni di giocatori dàzzardo patologici e dei loro familiari. *Rivista di Psichiatria*, 38, 247-258.
- Steinberg, M.A. (1993). Couples treatment issues for recovering male compulsive gamblers and their partners. *Journal of Gambling Studies*, 9 (2):153-167.
- Tyler, K.A. (2006). A qualitative study of early Family histories and transitions of homeless youth. *Journal of Interpersonal Violence*, 21: 1385-1393. <https://dx.doi.org/10.1177/0886260506291650>
- Walters, G. (1994). The gambling lifestyle: I. Theory. *Journal of Gambling Studies*, 10: 159-182.
- Wexler, S. (1981). *A chart on the effects of compulsive gambling on wife*. Paper presented at the Sixth National Conference on Gambling and Risk-Taking. Atlantic City. December.
- Wildman, R.W. (1989). Pathological gambling: marital-familial, Factors, Implications, and treatments. *Journal of Gambling Behavior*, 5 (4): 293-301.